

El regreso de la población a los centros metropolitanos españoles. Una visión demográfica y territorial de los procesos de reurbanización

Antonio López Gay
Centre d'Estudis Demogràfics
tlopez@ced.uab.es

Resumen:

Tras dos décadas de disminución de la población, las ciudades centrales de Madrid y Barcelona han aumentado sus efectivos de forma considerable a lo largo de la última década. En otras grandes ciudades españolas se han registrado tendencias similares, aunque de menor intensidad. Las principales metrópolis españolas, pues, se unen a las experiencias de muchas ciudades centrales de Europa y de Estados Unidos, que ya conocieron procesos de reurbanización durante las últimas dos décadas del siglo XX.

En el caso español, la llegada y el asentamiento de población de nacionalidad extranjera en los centros urbanos han desempeñado un papel decisivo en esta recuperación. El aumento del volumen total de población en las ciudades centrales no debe ocultar el saldo migratorio negativo que éstas todavía mantienen en la relación con sus regiones metropolitanas. No obstante, se han observado signos que apuntan hacia una recuperación del atractivo ejercido por los espacios centrales en el contexto residencial metropolitano.

Esta investigación propone analizar los procesos de retorno a la ciudad central en las principales metrópolis españolas desde una perspectiva fundamentalmente geodemográfica. Se estudian los ámbitos de relación de los espacios centrales, su variación temporal y la estructura demográfica de los individuos que participan en esos flujos residenciales.

Palabras clave: Demografía urbana, reurbanización, movilidad residencial.

Summary:

After two decades of an intense population decrease, the central cities of Barcelona and Madrid have experienced a remarkable increase of population during the last decade. Most of the largest Spanish cities have undergone trends in the same direction, but less intense. Thus, Spanish largest metropolitan areas have come to share the reurbanization processes that many other cities in Europe and in the United States experienced during the last two decades of the 20th century.

In the Spanish case, the arrival and settlement of foreign population in the urban centers have played a major role in this comeback. The total gains of population in these areas should not hide, though, the negative balance that central cities still have in the residential relation with their own metropolitan areas. However, it has been stated that central areas have become more attractive for metropolitan residents.

This paper aims at analyzing the back to the city movements in the largest Spanish metropolitan areas, mainly from a geo-demographic perspective. The research analyzes the territorial areas of residential relation of the city center, its temporal evolution, and the demographic structure of the individuals participating in these residential flows.

Keywords: Urban Demography, reurbanization, residential mobility.

1. ¿Vuelve el centro?

Los dos principales municipios centrales españoles, Madrid y Barcelona, han conocido en los últimos años un periodo de crecimiento de población que ha interrumpido el descenso que se había prolongado intensamente durante las dos últimas décadas del siglo XX. Se han registrado tendencias similares, aunque de menor intensidad, en otras grandes ciudades españolas: en el municipio central de Valencia se ha reemprendido el crecimiento, en el de Sevilla continúa el ligero crecimiento y en el de Bilbao se ha estabilizado el retroceso conocido desde la década de 1980.

Otras ciudades del sur de Europa han vivido procesos similares en el pasado más reciente. El municipio central de Roma perdió más de 200.000 habitantes entre 1981 y 2001, pero durante la última década ha recuperado casi la totalidad de esos habitantes. Las ciudades centrales de Milán y Florencia nunca han vuelto a albergar la población que se censó en 1971, pero el reciente incremento demográfico ha puesto punto final al retroceso vivido durante tres décadas. Marsella también presenta un patrón similar, mientras que se espera que Atenas experimente un crecimiento de su población en la próxima ronda censal. Por el contrario, el descenso de población continúa en los principales municipios centrales portugueses. Esta tendencia converge con los procesos que otras muchas ciudades de Europa y de Estados Unidos han conocido durante las dos últimas décadas del siglo XX. En Estados Unidos, la mayoría de centros metropolitanos han experimentado un crecimiento de su población desde 1990 (Frey, 2006). Lo mismo ha ocurrido en Londres y París, donde un largo periodo de intenso descenso de efectivos finalizó en la década de 1980 (Atkinson, 2000; Odgen y Hall, 2000).

Estos procesos se enmarcan en una corriente ampliamente aceptada de reurbanización de las ciudades centrales, el retorno de la población a los espacios centrales vinculado sobre todo a una nueva especialización funcional de la ciudad central (Musterd, 2006) y a su resurgencia (Cheshire, Storper y Manville, 2006). En el caso de las ciudades centrales españolas es preciso identificar cuáles son los componentes que han alimentado el crecimiento de los últimos años. Un rápido vistazo a los datos vislumbra la importancia que han tenido los flujos internacionales en esa recuperación. Cabe preguntarse, no obstante, si al margen de ese proceso, ha aumentado el atractivo de los espacios centrales en el contexto de la movilidad residencial interna.

2. Datos y metodología

La pequeña superficie de los municipios españoles es una característica clave para el desarrollo de esta investigación, ya que permite distinguir los centros metropolitanos del resto de la región metropolitana. Para este trabajo, la capital municipal de cada provincia equivale a la ciudad central, mientras que las provincias han sido utilizadas como medida de regiones metropolitanas, de las que se distinguirán diferentes coronas. No obstante, hay algunas diferencias en la extensión de estas unidades que deben ser tenidas en cuenta durante el análisis de los resultados.

Se han incluido cinco grandes ciudades en el estudio: Barcelona, Bilbao, Madrid, Sevilla y Valencia. Barcelona y Madrid son las metrópolis más importantes de todo el país, con una diferencia muy notable respecto al resto de las ciudades españolas (Tabla 1). Aunque las dos provincias ocupan un área similar y cuentan con una población total muy parecida (aproximadamente 6 millones de personas en unos 8.000 km²), existen diferencias significativas en el área de los dos municipios centrales. El municipio central de Madrid es seis veces mayor que el de Barcelona. Pese a todo, los rasgos que la literatura asigna a las ciudades centrales de las regiones metropolitanas se encuentran en ambas unidades municipales. Valencia y Sevilla tienen características similares en términos de superficie y de población de las ciudades centrales y del resto de la provincia. En ambos casos, los municipios centrales ocupan un área ligeramente superior al de Barcelona, y mucho menor al de Madrid. Finalmente, se ha incluido Bilbao en la investigación principalmente debido a las pequeñas dimensiones del municipio central; en consecuencia, es posible que en este caso los procesos asociados con la centralidad se muestren con más fuerza.

TABLA 1: CARACTERÍSTICAS DE LOS MUNICIPIOS CENTRALES Y LAS PROVINCIAS DEL ESTUDIO

	Municipio central			Provincia		
	Población	Km ²	Densidad	Población	Km ²	Densidad
Barcelona	1.619.337	98,21	16.488,51	5.511.147	7.728,17	713,12
Madrid	3.273.049	605,77	5.403,12	6.458.684	8.027,69	804,55
Sevilla	704.198	141,31	4.983,36	1.917.097	14.036,09	136,58
Valencia	809.267	134,63	6.011,05	2.581.147	10.806,09	238,86
Bilbao	353.187	41,31	8.549,67	1.153.724	2.217,28	520,33

Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Poblaciones actualizadas a 1-I-2010.

La mayor parte del análisis realizado en este trabajo se estructura entorno a los datos de la Estadística de Variaciones Residenciales, una de las fuentes más fiables en el mundo para rastrear los cambios de residencia de la población. Esta fuente de datos, asociada al padrón continuo de la población española, registra todos los movimientos que cruzan la frontera municipal en el territorio español. Además de los municipios de origen y retorno, el fichero de microdatos proporciona información acerca de las características demográficas de las personas que han cambiado de municipio. La amplia cobertura de esta fuente de datos permite a la investigación analizar las relaciones territoriales de los centros urbanos en el contexto metropolitano, sus variaciones temporales y la estructura demográfica de los

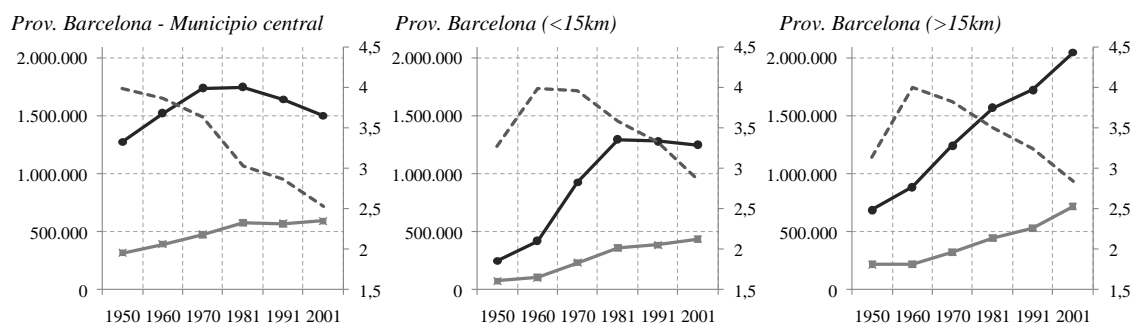
individuos que participan en estos flujos residenciales. Se han identificado dos tipos de movimientos. Por una parte, se han contemplado los movimientos que se generan en los centros metropolitanos y que se dirigen al resto de la provincia y al resto de España. Los primeros se han agrupado en diversas categorías en función de la distancia en línea recta a la capital provincial. Por otra parte, se han estudiado también los flujos que se generan en el resto de la provincia y que tienen como destino la capital de la misma.

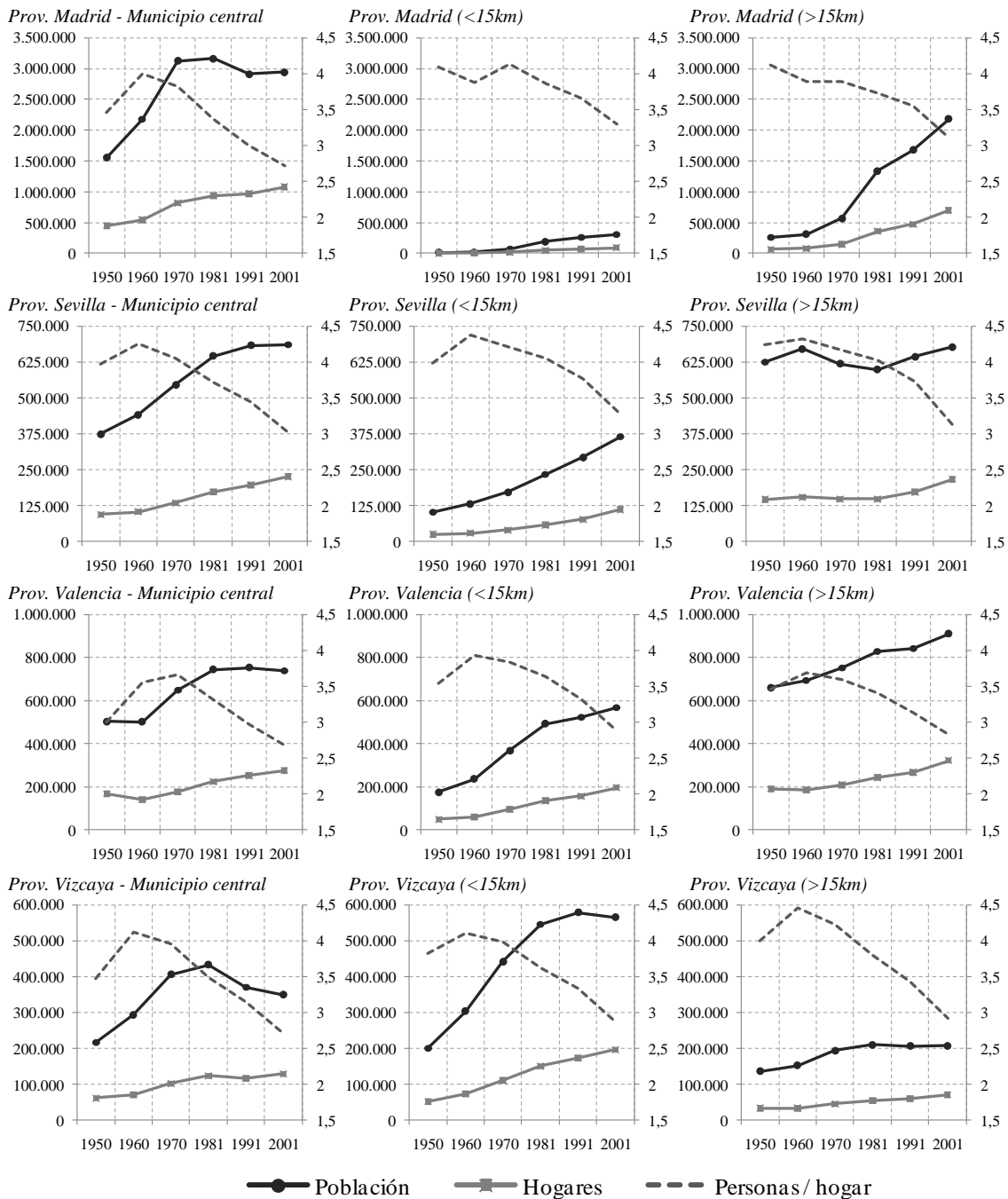
3. Dinámica demográfica y territorial en los centros urbanos españoles: concentración, desconcentración y reurbanización

Los centros urbanos españoles han conocido procesos demográficos de signo contrario en las últimas décadas. A la concentración de la población en las ciudades centrales que había caracterizado el sistema urbano y demográfico español desde la Revolución Industrial, le siguió a partir del último tercio de siglo XX un intenso periodo de dispersión metropolitana y de descenso de la población en los centros urbanos. Esta etapa se ha visto interrumpida recientemente con el repunte de la población en esas áreas centrales.

La concentración de la población es el proceso predominante en las grandes ciudades españolas hasta bien entrada la década de 1970. En el caso de las dos principales ciudades, Barcelona y Madrid, ya se detecta un elevado crecimiento de población y de hogares en la década de 1950 (Figura 1). En Barcelona el incremento relativo de las dos variables analizadas es superior en la década de 1950 que en la de 1960, mientras que en Madrid el máximo crecimiento relativo se alcanza en la década de 1960, una situación determinada por la menor superficie del municipio central de Barcelona y una saturación prematura de su entramado urbano (Cabré, 1991). Las ciudades centrales de menor volumen demográfico acentúan la explosión urbana durante las décadas de 1960 y 1970. Éste es también el periodo de formación de las áreas metropolitanas, con el crecimiento de las áreas funcionales y la consolidación de unos ejes metropolitanos (Nel-lo, 2004). De este modo, el territorio más cercano a las ciudades centrales también experimenta un crecimiento intenso de la población y de los hogares. El crecimiento demográfico y urbano de este primer periodo se explica, sobre todo, por la existencia de migraciones regionales e interregionales asociadas al mercado de trabajo y a la transferencia de población activa del sector primario a la industria, la construcción y los servicios (Nel-lo, 2004; Terán, 1999).

FIGURA 1: EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN Y DE LOS HOGARES EN LAS PROVINCIAS DE BARCELONA, MADRID, SEVILLA, VALENCIA Y VIZCAYA SEGÚN DISTANCIA AL MUNICIPIO CENTRAL, 1950-2001





Fuente: Censo de población y hogares, 1950-2001

Los primeros síntomas evidentes de saturación y madurez urbana se identifican en Barcelona y Madrid en la década de 1970, cuando las ciudades centrales registran un crecimiento de población mínimo, producto tan sólo de un crecimiento natural positivo y elevado. Se agotan los flujos interregionales y emergen los procesos de desconcentración demográfica, dispersión urbana y expansión de las áreas funcionales (Recaño, 2004). La migración intermunicipal, con un perfil de migrante esencialmente adulto y adulto joven que busca la localización de la residencia en las coronas metropolitanas, se convierte en el principal protagonista de la dinámica demográfica y migratoria (Módenes, 1998). La

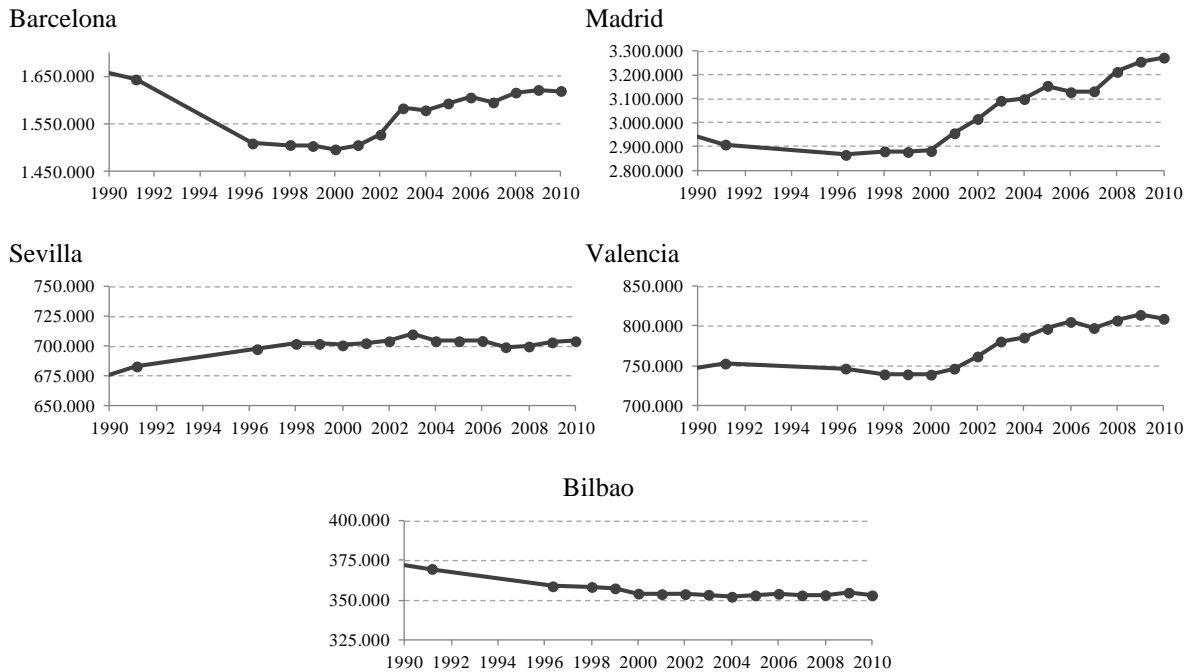
cronología de la ocurrencia de estos procesos en las ciudades españolas no es única, de forma que las ciudades que antes empezaron los procesos de concentración son las primeras en registrar pérdidas demográficas. Entre los elementos que explican este proceso destacan: i) elementos de naturaleza demográfica con la llegada a la edad de emancipación de las generaciones del baby-boom nacidas entre 1960 y 1975 que han incrementado significativamente la demanda de vivienda en los sectores urbanos (Módenes, 1998), ii) la revalorización de los espacios periféricos, bien por la relocalización de la actividad económica, la expansión de las vías rápidas de comunicación, o por los nuevos modelos residenciales en los que se valoran favorablemente las características de la vivienda y del entorno (Pujadas, 2005), y iii) la situación del mercado de la vivienda, con precios menores en las coronas metropolitanas, y la capacidad de movilidad cotidiana de la población (Alberich, 2008; López Gay, 2008). En las cinco provincias estudiadas, el ritmo de crecimiento de la población y de hogares en las coronas metropolitanas en el periodo intercensal 1981-2001 ha sido siempre superior al del municipio central.

La evolución del número de hogares y de las personas se configura como aspecto clave para comprender el proceso de desconcentración urbana desde una óptica demográfica. La pérdida de población registrada a partir de 1981 en la mayoría de ciudades centrales estudiadas no ha estado acompañada por un decrecimiento en el número de hogares. Parece lógico pensar, pues, que la principal explicación al descenso de la población en las ciudades centrales se encuentra en la imposibilidad de estos ámbitos en incrementar el número de viviendas al mismo ritmo al que se experimentó el descenso del número de personas en el hogar. La emancipación de las generaciones llenas que residían en los espacios centrales, con la consecuente creación de nuevos hogares que no encontraba equilibrio en la desaparición de hogares por la cúspide de la pirámide, ha jugado un papel clave en este proceso.

El volumen de población de los municipios centrales de Barcelona y Madrid tocó fondo en el quinquenio 1996-2000. En el caso de Barcelona, la ciudad central había perdido más de 250.000 habitantes en 20 años y se situó por debajo de los 1,5 millones. En Madrid, el descenso en cifras absolutas fue similar, y el total de población bajó de los 2,9 millones al final del siglo XX. El municipio de Valencia también conoció ligeras pérdidas a lo largo de la década de 1990, mientras que en Sevilla se interrumpió el crecimiento demográfico de las décadas anteriores pese a contar con un crecimiento natural notable. El entramado urbano del pequeño municipio de Bilbao se saturó a lo largo de la década de 1970, y desde entonces la población ha disminuido, una tendencia que se ha estabilizado en los últimos años.

El repunte más claro de la población a lo largo de la última década se ha producido en Barcelona, Madrid y Valencia (Figura 2). Los últimos datos del Padrón Continuo de la Población muestran que la población de Barcelona se ha incrementado en 150.000 personas. Madrid y Valencia han alcanzado nuevos máximos de población, una situación favorecida por la mayor extensión del municipio central, en el que todavía se puede incrementar el parque de viviendas. Sevilla y Bilbao no han experimentado un proceso paralelo al de las ciudades previas, aunque también es cierto que no ven decrecer su población.

FIGURA 2: EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE LOS MUNICIPIOS CENTRALES: BARCELONA, BILBAO, MADRID, SEVILLA Y ZARAGOZA, 1991-2009



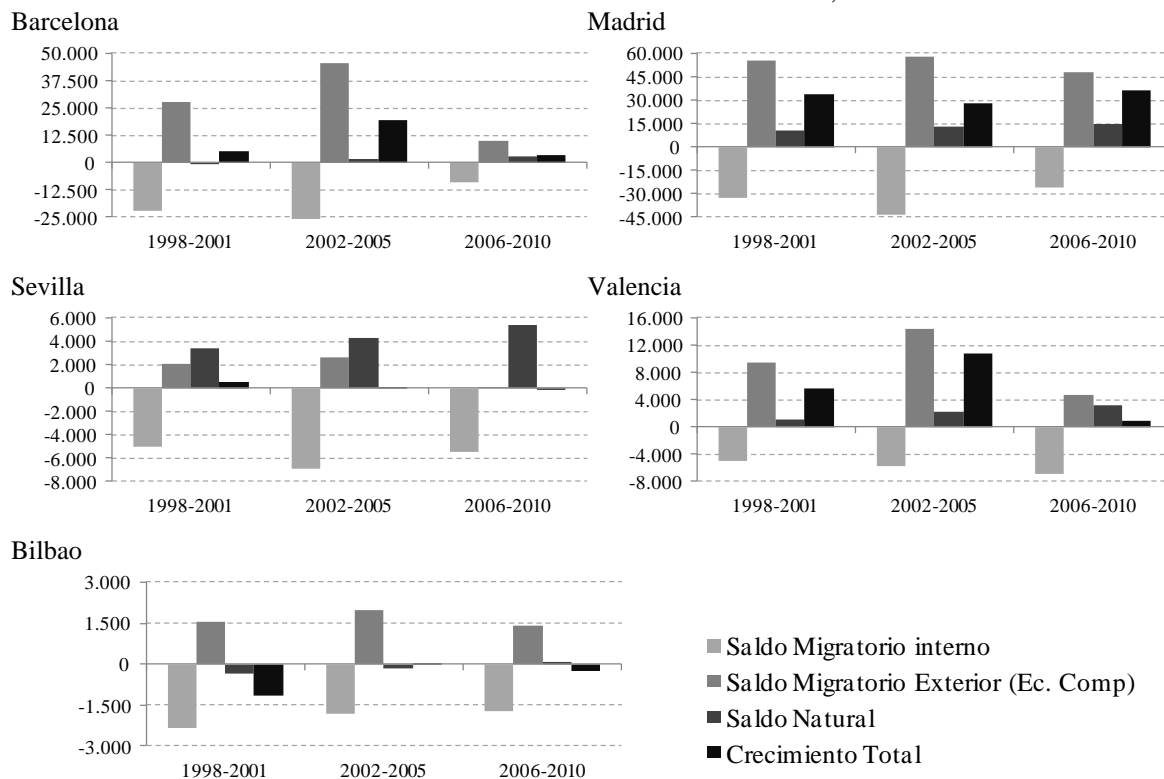
Fuente: Censo de población (1991) y Padrón continuo de la población (1996-2009)

4. Los componentes del crecimiento de la población

Pero, ¿cuál es el elemento demográfico que explica el crecimiento de la población en los principales municipios centrales españoles? La descomposición de los componentes del crecimiento demográfico¹ desde el 1 de enero de 1998 hasta el 1 de enero de 2011 ofrece una clara respuesta a la pregunta (Figura 3). Cuatro de las cinco ciudades, Barcelona, Bilbao, Madrid y Sevilla, no habrían experimentado un aumento de la población si no hubiese sido por el saldo migratorio con el extranjero. Tan sólo el municipio de Sevilla no ha tenido una aportación significativa del saldo migratorio con el extranjero. En el caso sevillano es el elevado saldo natural el principal responsable de que la ciudad no haya tenido pérdidas significativas de población. Conviene decir, además, que el sevillano es el único caso en el que el saldo natural adquiere unos valores positivos muy elevados. En otras ciudades como Barcelona, Bilbao o Valencia, el saldo natural es negativo o bien ligeramente positivo.

¹ La descomposición de los componentes demográficos se ha realizado a través de la ecuación compensadora. En este caso, y teniendo en cuenta que los registros del movimiento natural de la población y los cambios de residencia en el interior de España ofrecen un elevado grado de fiabilidad, la diferencia entre el crecimiento total del municipio y la suma del saldo natural y del saldo migratorio interno se ha asignado al saldo migratorio con el extranjero. Es este un ejercicio algo arriesgado, pues cualquier cambio en la eficacia o legislación de las fuentes se asigna al saldo migratorio con el extranjero, pero tomado con precaución, es una buena aproximación a la dinámica demográfica de las ciudades centrales.

FIGURA 3: COMPONENTES DEL CRECIMIENTO DE LOS MUNICIPIOS CENTRALES. SALDOS ANUALES MEDIOS, 1998-2009



Fuente: Padrón Continuo de la Población, Estadística de Variaciones Residenciales y Movimiento Natural de la Población (1998-2009)

Este ejercicio permite identificar otro elemento de crucial importancia para entender los sistemas demográficos de las ciudades centrales estudiadas a lo largo de la última década: el crecimiento total de la población en las ciudades centrales esconde un saldo migratorio negativo en la relación con el resto de municipios españoles. Pese a que las ciudades estudiadas han ganado población en los últimos años, siguen mostrando una pérdida de efectivos por migración interna. La totalidad de las ciudades analizadas presentan un saldo migratorio negativo especialmente intenso en la relación con los municipios de su propia provincia. Los resultados apuntan, pues, a que el modelo de dispersión residencial metropolitana sigue vigente en las ciudades centrales españolas.

No obstante, en tres de las cinco ciudades analizadas, Barcelona, Madrid y Sevilla el saldo migratorio interno negativo del último periodo analizado, el del 2006-2010, muestra una reducción respecto a los valores previos. El análisis a escala anual y en el que se añade la perspectiva territorial permite desarrollar estos argumentos (Figura 4). En general, el saldo migratorio de las ciudades centrales ha perdido la intensidad negativa que mostró a mediados de la década del 2000. Esta afirmación se cumple especialmente en la relación migratoria de las ciudades centrales con los municipios de su provincia.

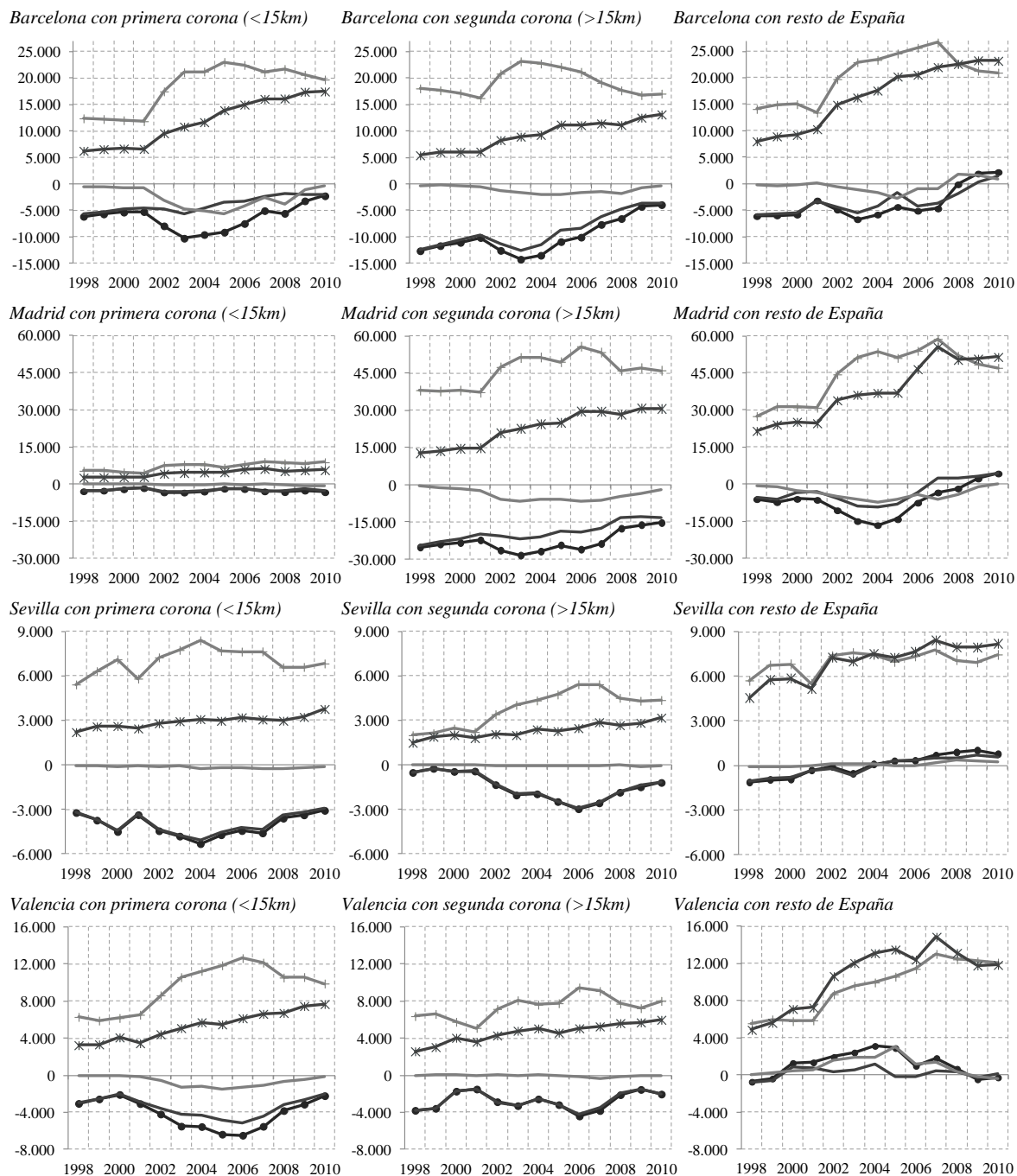
Barcelona es uno de los casos en los que más intensamente ha disminuido el saldo migratorio negativo. En primer lugar, el número absoluto de movimientos residenciales con destino a la segunda corona metropolitana ha experimentado un retroceso continuo desde el año 2003. Y en segundo lugar, las entradas a la ciudad procedentes de la primera y segunda

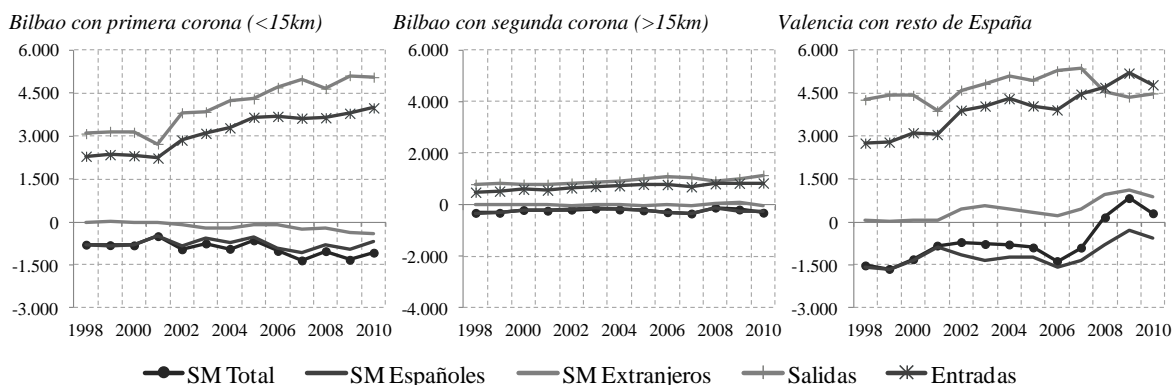
coronas metropolitanas, en cambio, presentan una clara tendencia al alza. Como consecuencia, las pérdidas migratorias de Barcelona con el resto de municipios de la provincia han experimentado un gran retroceso. En 2003, la ciudad central de Barcelona perdió 25.000 efectivos en la relación con el resto de la provincia. En 2010, la ciudad perdió tan sólo 6.500 individuos en la misma relación territorial, una cuarta parte del valor de 2003. La reducción de la migración neta se ha registrado tanto entre la población española como entre la de nacionalidad extranjera. El hecho de que esta dinámica se muestre con especial intensidad entre los municipios de la segunda corona metropolitana, en la que apenas participa la población de nacionalidad extranjera (Bayona y López Gay, 2011) quita valor a una hipotética implicación de la dinámica residencial extranjera en esta tendencia decreciente.

En Madrid, la moderación del saldo migratorio negativo parece clara a partir de 2006. En su caso y por la mayor extensión del municipio central, la mayor parte de flujos residenciales se establecen en relación a los municipios situados a más de 15 km de distancia. El número de movimientos de salida con destino a este ámbito ha descendido de más de 55.000 a 45.000 desde 2006, mientras que el número de entradas procedente de los mismos municipios ha permanecido completamente estable. En Valencia, el número de movimientos que abandonan la ciudad central con destino al resto de la provincia ha descendido de 22.000 en 2006 a 17.000 en 2010. Paralelamente, y siguiendo el patrón de las dos grandes ciudades, se ha experimentado un notable incremento en los flujos con destino a la ciudad central: de 10.000 movimientos en 2005 a 14.000 en 2010. En el caso de Valencia la reducción del saldo migratorio interno ha sido especialmente intensa en la relación migratoria con los municipios más cercanos. Sevilla también presenta un patrón similar: el número de movimientos residenciales generados en el centro hacia su provincia ha disminuido notablemente desde el año 2006, mientras que las llegadas procedentes desde este ámbito ha experimentado un ligero crecimiento. Bilbao es la única ciudad entre las estudiadas en esta investigación que no muestra el mismo proceso. En este caso, tanto las llegadas como las salidas desde o hacia la ciudad central han experimentado un incremento durante los últimos años, y la migración neta parece permanecer estable.

El número de movimientos con destino a las capitales estudiadas y con procedencia en otras provincias españolas también ha aumentado durante la segunda mitad de la década. Como consecuencia, el saldo migratorio en la relación con el resto de España se ha convertido en positivo en todas las ciudades estudiadas. En todos los casos, menos en Bilbao, tanto el comportamiento de la población de nacionalidad extranjera como el de la española han contribuido a este nuevo escenario.

FIGURA 4: FLUJOS Y SALDOS MIGRATORIOS DE LOS MUNICIPIOS CENTRALES SEGÚN TIPO DE CAMBIO DE RESIDENCIA, 1998-2010





Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales, 1998-2008

5. Intensidad y estructura demográfica de los flujos migratorios con origen o destino las ciudades centrales

Las principales ciudades centrales españolas han sido, pues, ámbito de destino preferente de los flujos migratorios internacionales. Tras los resultados observados en el apartado anterior cabría preguntarse, además, si el atractivo de los espacios centrales también ha aumentado en el contexto de los movimientos residenciales internos. Para averiguarlo se han calculado los índices sintéticos de movilidad residencial (ISM) según ámbito de destino o de procedencia, un indicador conveniente para comparar la evolución de la intensidad del fenómeno migratorio (Figura 5)².

Una lectura global de los resultados muestra dos tendencias divergentes: en la mayoría de las ciudades, los movimientos generados en la ciudad central con destino al resto de municipios de la provincia han perdido intensidad en los años más recientes, mientras que los movimientos generados en el resto de la provincia y con destino a las capitales, o no han disminuido de forma tan clara, o han aumentado la intensidad.

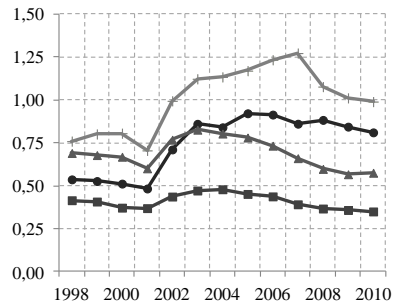
Barcelona es un buen ejemplo para ilustrar este proceso. En 2003 el ISM de los movimientos generados en Barcelona con destino a los municipios situados más allá de los 10km era de 1,30. Siete años más tarde el mismo indicador se ha reducido más de un 30%. Este descenso ha sido especialmente intenso en los flujos que se dirigían a los ámbitos metropolitanos más lejanos. Los movimientos que se han generado en el resto de la provincia, en cambio, han experimentado un incremento significativo de la intensidad: el ISM ha aumentado en un 50%, y ha pasado de 1,26 a 1,86 en el mismo periodo. El caso de Valencia es muy similar al barcelonés: retroceso de la intensidad de los movimientos generados en la ciudad central con destino al resto de la provincia (principalmente desde 2006), y al contrario, se experimenta un incremento de la movilidad residencial con origen en las diferentes coronas metropolitanas y con destino a la capital. En este último caso, el ISM ha pasado de 1,08 en 1998 a 1,97 en 2010.

² El Índice Sintético de Movilidad Residencial (ISM) indica el número de movimientos residenciales que una persona realizaría durante su vida si las tasas actuales permanecen estables durante su vida. El cálculo de este indicador es idéntico al del Índice Sintético de Fecundidad (ISF), aunque su interpretación es algo más compleja.

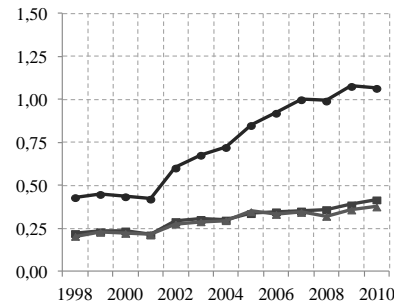
El caso de Madrid no es tan ilustrativo como los de Barcelona o Valencia. Por un lado, existe un claro descenso de los movimientos que se dirigen a la corona metropolitana más lejana, pero la intensidad de la movilidad con destino a los municipios más cercanos ha permanecido estable durante los últimos años. Por el otro lado, la intensidad de la movilidad con destino hacia la ciudad central desde las coronas metropolitanas es más alta en los últimos años de la década, pero las diferencias no son tan claras como en los dos casos previos. Finalmente, en Bilbao y en Sevilla el descenso de la movilidad con origen en la ciudad central no es tan evidente como en Barcelona y Valencia, aunque sí que se observa un ligero aumento del atractivo generado por los espacios centrales hacia el resto de municipios de la provincia.

FIGURA 5: INTENSIDAD DE LA MOVILIDAD RESIDENCIAL CON ORIGEN O DESTINO A LOS MUNICIPIOS CENTRALES. INDICADOR SINTÉTICO DE MOVILIDAD (ISM), 1998-2010

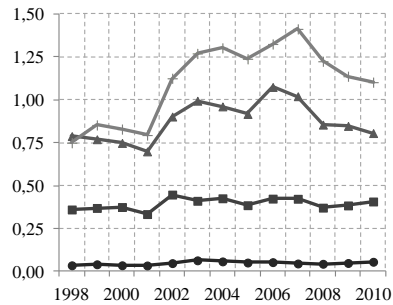
Generados en el municipio de Barcelona



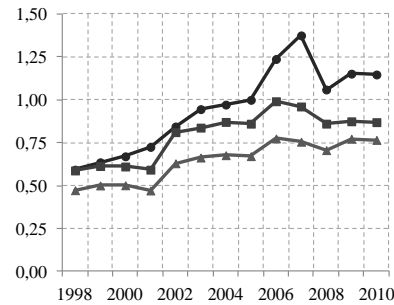
Generados en la provincia de Barcelona con destino al municipio central



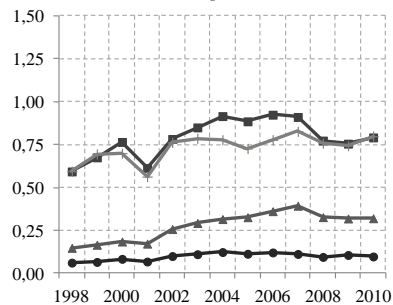
Generados en el municipio de Madrid



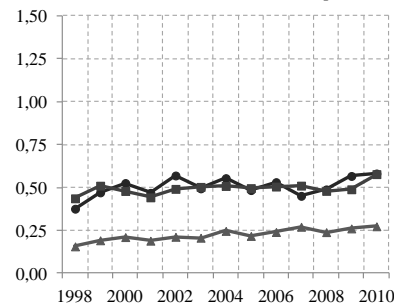
Generados en la provincia de Madrid con destino al municipio central



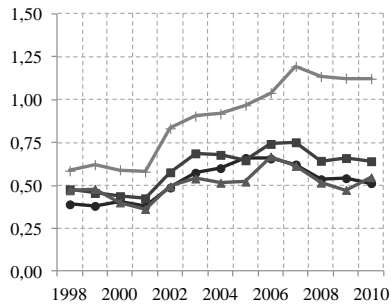
Generados en el municipio de Sevilla



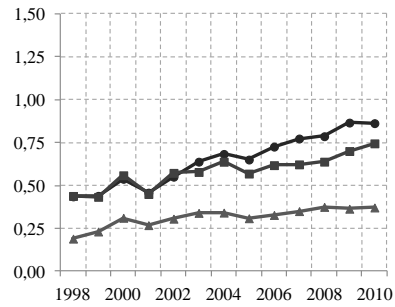
Generados en la provincia de Sevilla con destino al municipio central



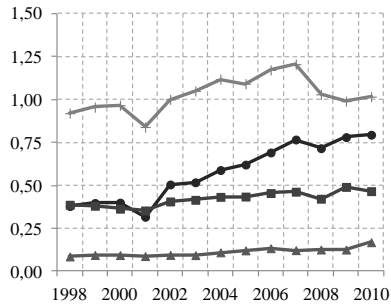
Generados en el municipio de Valencia



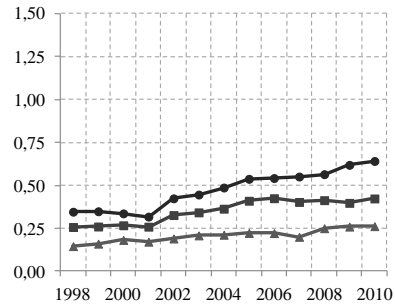
Generados en la provincia de Valencia con destino al municipio central



Generados en el municipio de Bilbao



Generados en la provincia de Vizcaya con destino al municipio central

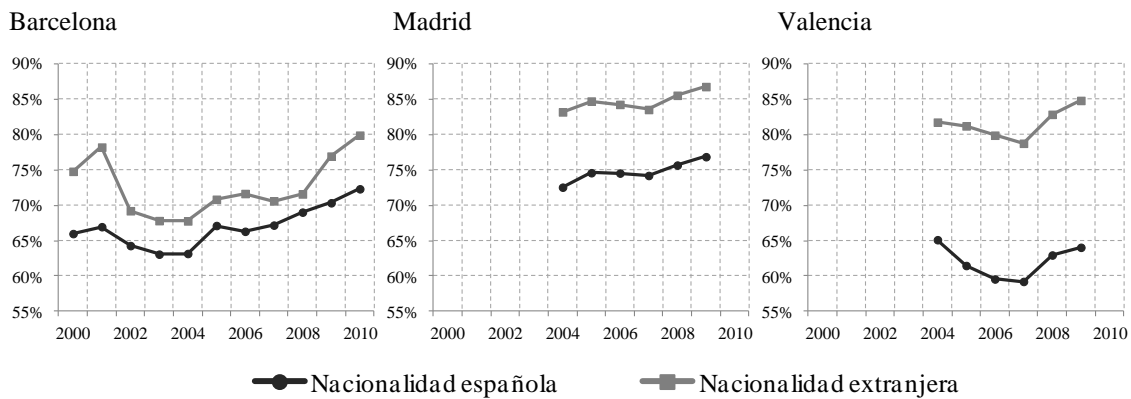


● <10km ■ 10-19km ▲ >20km — Resto de España

Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales y Padrón Continuo de la Población, 1998-2008

Para profundizar en el descenso de los flujos que abandonan la ciudad central se ha incluido en el análisis la proporción de cambios de vivienda que permanecen en este espacio (Figura 6). ¿Ha habido un descenso paralelo de la intensidad de la movilidad residencial generada en la ciudad central? O, en cambio, ¿se ha incrementado la capacidad y el atractivo del centro metropolitano por retener a la población que cambia de vivienda? Para responder esta pregunta se precisan datos que informen sobre los cambios de vivienda que se producen en el interior de la ciudad. Este tipo de movimiento no se incluye en la Estadística de Variaciones Residenciales porque no supera límites municipales. La disponibilidad de estos datos depende de cada ayuntamiento. Los de Barcelona, Madrid y Valencia publican esta información por nacionalidad, pero no Sevilla y Bilbao. Combinando ambas fuentes se asume cierto grado de incertidumbre, pero no hay ninguna evidencia de que la calidad de cada fuente de datos haya sufrido cambios substanciales durante el periodo analizado. Así, las tendencias intensas que perduran en el tiempo deben ser interpretadas como significativas. Ese es el caso de Barcelona, tanto para los españoles como para los extranjeros. En 2004, casi el 40% de los movimientos realizados por la población de nacionalidad española cruzó las fronteras municipales (con destino al resto de municipios de la provincia de Barcelona). En 2010, menos del 30% de los movimientos abandonó el municipio. Este aumento de la capacidad de retención de la población por parte de la ciudad central también se observa entre la población de nacionalidad extranjera, aunque ésta siempre ha sido menos propensa a abandonar los espacios centrales. Las series temporales de Madrid y Valencia son más cortas, pero también se observa un incremento de los movimientos que permanecen en la ciudad.

FIGURA 6: PROPORCIÓN DE LOS CAMBIOS DE VIVIENDA QUE PERMANECEN EN LA CIUDAD CENTRAL (RESPECTO AL TOTAL DE MOVIMIENTOS DENTRO DE LA PROVINCIA) SEGÚN NACIONALIDAD, 2000-2010



Fuente: Register of Residential Mobility and Municipal Register of Intra-municipal Movements, 2000-2010.

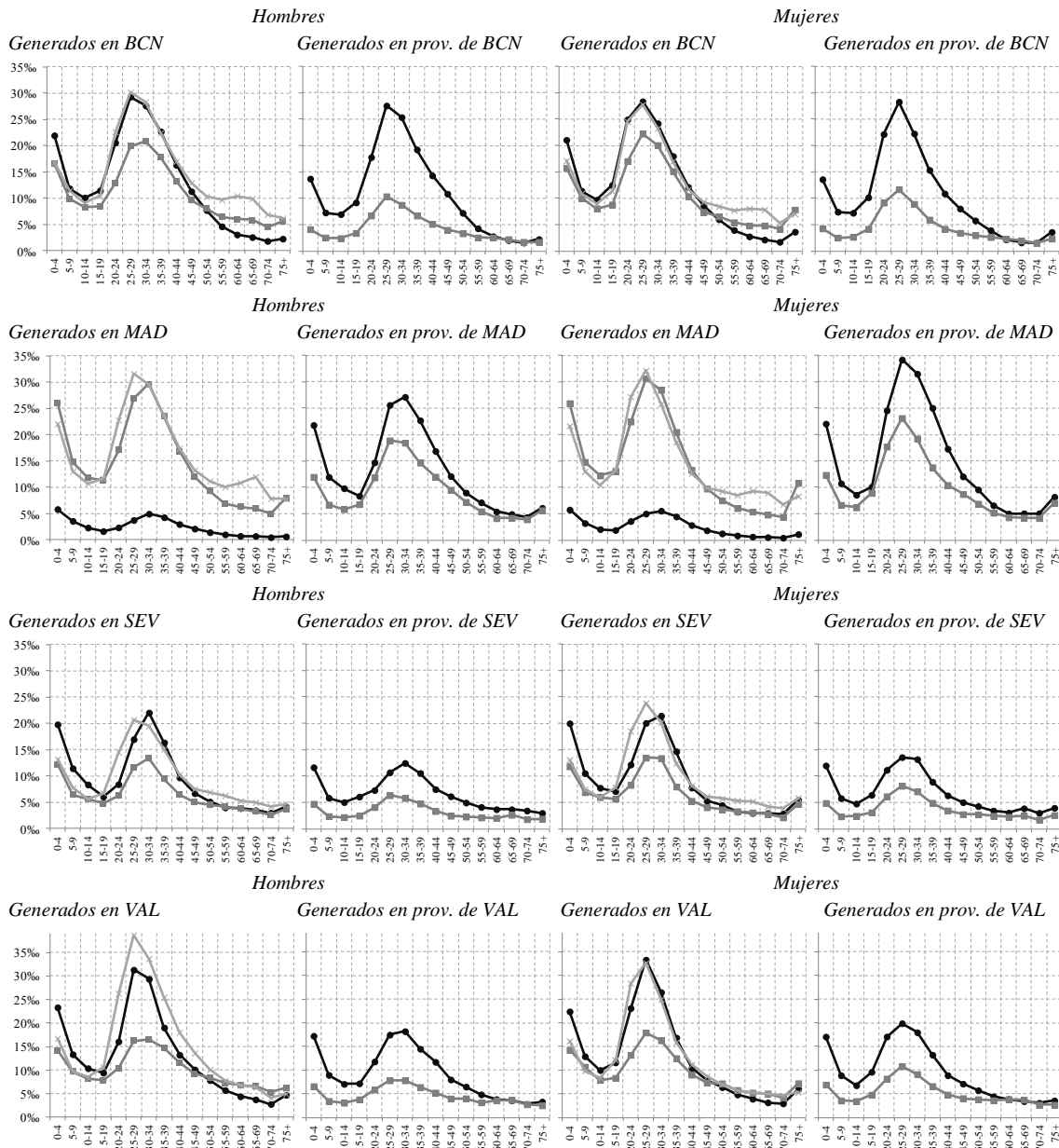
La forma general de la curva que dibuja la estructura por sexo y edad de los flujos migratorios analizados se ajusta a la clásica curva de movilidad residencial española (Figura 7), en la que los momentos de máxima movilidad residencial se asocian con los cambios en el ciclo de vida (Clark i Onaka, 1982; Módenes, 1998). La mayor parte de los movimientos se concentran alrededor de las edades de formación de nuevos hogares, una etapa a la que le sigue un periodo de mayor estabilidad residencial.

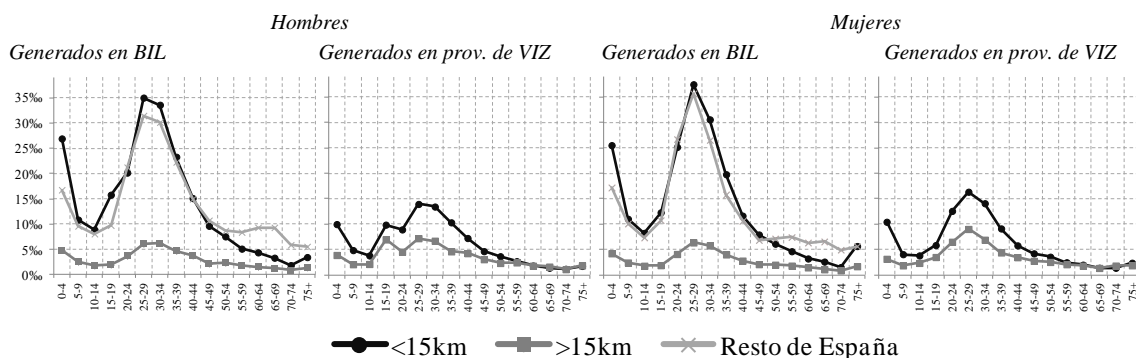
Conviene, no obstante, observar de cerca las diversas curvas para analizar el perfil demográfico de las personas que participan en los distintos flujos estudiados. En otras palabras, ¿la estructura por edad y sexo de los flujos que se generan en las ciudades centrales es idéntica a la de los flujos que se generan en el resto de la provincia y tienen como destino esos ámbitos centrales? ¿Estamos hablando de diferentes protagonistas, y por tanto, diferentes elementos se esconden detrás de unas u otras estrategias residenciales? Una primera lectura de las curvas de movilidad generada en las ciudades centrales apunta hacia la mayor edad de los individuos que protagonizan movimientos hacia los municipios más alejados del centro. Así, en todas las capitales excepto en Valencia, el grupo 30-34 años es, entre la población masculina, la edad modal en los movimientos con destino a localidades situadas más allá de los 15km de distancia al centro. En Sevilla, el calendario de este tipo de movimientos es especialmente tardío: las tasas de movilidad del grupo 35-39 son casi idénticas a la del grupo de edad 25-29. Los cambios de residencia a localidades más cercanas acostumbra a mostrar una estructura por edad más joven en todos los municipios estudiados. Más allá de la realización más temprana de los cambios de residencia por parte de la población femenina, no se observan diferencias significativas entre sexos cuando se analiza la movilidad generada en los municipios centrales.

Como es de esperar después de haber revisado la evolución de los indicadores sintéticos de movilidad, la intensidad de los movimientos generados en los municipios del resto de la provincia no acostumbra a alcanzar a la de los originados en el centro. En Barcelona y Madrid, no obstante, es destacable la intensidad que muestran los flujos generados en los municipios más cercanos. Aunque con algunos matices según el ámbito de relación estudiado, la curva de los movimientos que se desplazan hacia el centro de las

ciudades no muestra un calendario tan concentrado en los grupos de edad relacionados con la emancipación residencial. La inclusión de los espacios centrales en las estrategias residenciales de la población que reside fuera de ellos, pues, se distribuye de forma más homogénea. El caso de Valencia, con unas tasas en el grupo 40-44 años superiores a la del grupo 20-24, es ilustrativo. El atractivo de esos espacios centrales parece que va más allá de la edad, sobre todo en el caso de la población masculina.

FIGURA 7: ESTRUCTURA POR SEXO Y EDAD DE LA MOVILIDAD RESIDENCIAL CON ORIGEN O DESTINO A LOS MUNICIPIOS CENTRALES, 2006-2010





Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales y Padrón Continuo de la Población, 2006-2008

6. Conclusiones. El futuro de las ciudades centrales españolas, ¿hacia la inflexión del signo del saldo migratorio interno?

La llegada y el asentamiento de población de nacionalidad extranjera en los centros urbanos han desempeñado un papel decisivo en el aumento de la población de los principales municipios centrales españoles. El aumento del número de habitantes en estos ámbitos no debe ocultar el saldo migratorio negativo que todavía mantienen en la relación con sus regiones metropolitanas y restos provinciales. No obstante, se han observado signos que apuntan hacia una recuperación reciente del atractivo ejercido por los espacios centrales, una tendencia que converge con los procesos de reurbanización experimentados en muchas otras ciudades maduras de Europa y Estados Unidos.

En los últimos años, se ha registrado un significativo aumento de la intensidad de los cambios de residencia con origen en los municipios metropolitanos y con destino a la ciudad central. De la misma forma, la mayoría de las capitales han sufrido un descenso de las tasas emigratorias con destino a sus entornos metropolitanos y restos provinciales. Por primera vez en muchos años los saldos migratorios intraprovinciales de las ciudades de Barcelona y Madrid apuntan hacia una reducción del déficit de efectivos. No obstante, este escenario podría no cumplirse inmediatamente, al menos en el caso de Madrid, donde la pérdida de efectivos debido a la migración interna es todavía notable.

Si así sucediese se pondría fin a más de medio siglo en el que las ciudades centrales han perdido población en beneficio de sus áreas metropolitanas. El momento parece propicio para conseguirlo. Vinuesa (2005) apunta el efecto del envejecimiento de los hogares en los espacios centrales sobre la liberación de viviendas. Las ciudades centrales españolas presentan una especial acumulación de población en la cúspide de la pirámide, unos efectivos que desaparecerán pronto. Blanes y Menacho (2007) anunciaban que a lo largo del quinquenio 2006-2010 se registraría una progresiva reducción en la generación neta de hogares por el efecto estructural de la población residente en Barcelona, un proceso que prevé un punto de inflexión hacia el final de la década de 2010, cuando desaparecerán más hogares por mortalidad que los que generarán los barceloneses por la propia dinámica de creación de hogares por el efecto estructura. Sería ésta la primera vez en la historia contemporánea barcelonesa en que se registrarían estas circunstancias. Sin duda, la llegada de las generaciones con muy pocos efectivos (nacidos a partir de 1980) a la edad de emancipación residencial y la desaparición de hogares por la cúspide de la pirámide moderará la presión al mercado de la vivienda que se vivió especialmente durante la primera mitad de la década del 2000 en los espacios centrales e introducirá cambios en las

dinámicas residenciales metropolitanas. Además, los resultados presentados en este trabajo sugieren que hubo un gran número de personas que fueron forzadas a abandonar la ciudad central (debido al desequilibrio entre la demanda y la oferta del mercado de la vivienda), que se pueden plantear el regreso a los espacios centrales. Habrá que estar atentos también al futuro comportamiento de la población extranjera en la movilidad residencial, así como a los efectos de la crisis económica en el mercado de la vivienda (que parece que provocará un incremento el peso del alquiler en el sistema residencial español, una tendencia que convertirá el alquiler en una alternativa real a la propiedad por primera vez en muchas décadas) y en las estrategias residenciales de la población.

Bibliografía

ALBERICH, J. (2007) *La vinculació territorial de la població a Catalunya. Una aproximació a partir del cens de 2001*. Tesis doctoral, dirigida por Marc Ajenjo y Juan Antonio Módenes, leída en el Departamento de Geografía de la Universitat Autònoma de Barcelona. *Mimeo*.

ATKINSON, R (2000) “Measuring gentrification and displacement in Greater London”, *Urban Studies*, vol.37, n.1, pp.149-165.

BAYONA, J.; LÓPEZ-GAY, A. (2011) “Concentración, segregación y movilidad residencial de los extranjeros en Barcelona” *Documents d’Anàlisi Geogràfica*, 57 (3), p. 381-412.

BLANES, A.; MENACHO, T. (2007) “Projeccions de població i llars dels municipis del Pla Estratègic Metropolità i districtes de la ciutat de Barcelona” en COSTAS, A (ed.) *Llibre blanc de l’habitatge a Barcelona*.

CABRÉ, A. (1991) “Algunes reflexions sobre el futur de la població de Barcelona”, *Papers de Demografia*, 55.

CLARK, W. A. V.; ONAKA, J (1983) “Life cycle and housing adjustment as explanations of residential mobility”, *Urban Studies*, 20, pp. 47-57.

CHESHIRE, P. (2006) “Resurgent cities, urban myths and policy hubris: What we need to know”, *Urban Studies*, vol.43, n.8, pp. 1231-1246.

FREY, W. H. (2005) *Metro America in the new century: metropolitan and central city demographic shifts since 2000*. Washington D.C.: The Brookings Institution, Living Cities Census Series.

LÓPEZ GAY, A. (2008) *Canvis residencials i moviments migratoris en la renovació demogràfica de Barcelona*, Barcelona: Consell de Treball, Econòmic i Social de Catalunya.

MÓDENES, J. A. (1998) *Flujos espaciales e itinerarios biográficos: La movilidad residencial en el área de Barcelona*. Tesis doctoral, dirigida per Anna Cabré, leída en el Departamento de Geografía de la Universitat Autònoma de Barcelona. *Mimeo*.

- MUSTERD, S. (2006) "Segregation, urban space and the resurgent city", *Urban Studies*, vol.43, n.8, pp. 1325-1340.
- NEL·LO, O. (2004) "¿Cambio de siglo, cambio de ciclo? Las grandes ciudades españolas en el umbral del siglo XXI", *Ciudad y Territorio. Estudios territoriales*, 141-142, pp. 523-542.
- OGDEN, P.E.; HALL, R (2000) "Households, reurbanisation and the rise of living alone in the principal French cities, 1975-90", *Urban Studies*, vol. 37, n. 2, pp. 367-390.
- PUJADAS, I. (2005) "De la ciudad compacta a la ciudad dispersa: movilidad residencial en la Región Metropolitana de Barcelona, 1982-2000". *XXV International Population Conference*, Tours 2005.
- RECAÑO, J. (2004) "Migraciones internas y distribución espacial de la población española" en Leal, J. *Informe sobre la situación demográfica en España*, pp. 187-228. Madrid, Fundación Fernando Abril Martorell.
- STORPER, M; MANVILLE, M (2006) "Behaviour, preferences and cities: Urban theory and urban resurgence", *Urban Studies*, vol.43, n.8, pp. 1231-1246.
- TERÁN, F. (1999) *Historia del urbanismo en España. Siglos XIX y XX*, Madrid, Cátedra
- VINUESA, J. (2005) "Dinàmica demogràfica, mercado de vivienda y territorio", *Papeles de Economía Española*, n.104, pp. 253-269.